



Chatham Street Brighton (Pais)

Núm. 401.

Mahón, jueves 15 Julio 1915



BIBLIOTECA PÚBLICA MAÓ

LA LUCHA POR VENCER AL ENEMIGO DEL OBRERO

LOS MOSCARDONES ANARQUISTAS

Tierra y Libertad no quiere volver a los tiempos de Urales y de sus miserables enemigos, pero no queriendo volver a los tiempos que fueron, según nota puesta al pié de un sumidero, deja que despotrique contra el que abajo firma al primer moscardón anarquista que le envía cuartillas llenas de sandeces. Es un nuevo sistema que lo mismo sirve para demostrar la *hidalgía nobleza* de los que, o del que monopoliza aquel periódico, que la *rectitud* y el *valor* de sus intenciones. Porque después de haber declarado, *Tierra y Libertad*, que no quiere polémicas, dedica a Urales, por cuenta propia, unas cuantas vulgaridades que ni siquiera merecen que la punta de la pluma que ahora está escribiendo, las dé un rapapolvo.

Bien está y respetable sería el sistema de no querer polémicas si se sustentara con sinceridad, pero decir que no se quieren cuestiones personales y provocarlas, es de una doblez a todas luces inmoral. Diez años he callado; durante estos diez años amenudo se me ha mordido o pretendido morder, y ahora que levanto el palo, dicen, los perros falderos, que no quieren volver a los tiempos pasados. Pasados y bien muertos estaban por mí, pero lo que no pudo lograr la injusticia contra quien esto escribe, lo ha logrado la forma indigna con que han sido tratados Kropotkin y Malato, y el ridículo que pesa sobre el anarquismo español, desde que está representado por quienes jamás le honraron con su conducta, ni con su talento, ni con sus gallardías.

Lo que persigue *Tierra y Libertad* es ofender a cuantos no piensan como los bueyes, que es como piensa dicho periódico; no dejar defender desde sus columnas al por ellos ofendido, y exclamar «no queremos polémicas!» si se defiende en otra parte.

Al *genovés* que me dedica unas cuantas piruetas de payaso con dolor de muelas, he decirle: Que se limpie las narices, si puede ser con un pañuelo; que luego de limpiarse y lavarse, vaya a la escuela solo o bien acompañado del sacristán del pueblo; que al salir de la escuela, después de frecuentarla unos cuantos años, lea la colección de *Tierra y Libertad uralista*; que enterado que esté de lo ocurrido por entonces, le pida permiso a su papá para meterse en camisas de once varas, que para él es lo mismo que meter la pata y meterla sobre los callos de Sanchez Rosa, Rodríguez Romero, Saave-

dra y demás *mártires* de la gloriosa excursión de propaganda. ¿Verdad camaradas? Desde aquí os envío un apretón de estas mis manos todavía fuertes. ¡Qué más quisieran estos moscardones anarquistas que volver a los tiempos de huelgas generales por solidaridad, de excursiones de propaganda, de controversias en el Ateneo de Madrid, de campañas como las de Montjuich, Mano Negra, Jerez, Alcalá del Valle y de suscripciones a favor de los presos que sumaban cuarenta mil pesetas!

Y para concluir, digo a *Tierra y Libertad*, que yo me dirijo contra quien o quienes escriben dicho periódico, por su mala obra; que si tienen algo que decirme y quieren contármelo, me lo digan por su cuenta y riesgo; que no me pongan delante (sistema alemán) a niños entrometidos y que como vea otra vez en *Tierra y Libertad* escritos que pretendan escrutar en las cuentas y en la administración de *Tierra y Libertad*, mientras estuvo en mis manos, y examinaré un poco las suyas, por mucha que sea mi repugnancia a la cuestión de los ochavos.

Lo que hizo *Tierra y Libertad* mientras estuvo administrado por Soledad Gustavo, no lo ha hecho ningún otro periódico anarquista del mundo. Estas cuestiones administrativas son las menos vulnerables de cuantas pueden referirse a Urales y a su compañera.

Para los presos a consecuencia de una huelga general que hubo en Badajoz, se mandaron 6000 pesetas de una sola vez y durante varias semanas se enviaron 700 pesetas a Barcelona cuando la huelga general de 1902. No era como ahora, que habiendo cerca de 400 pesetas recogidas para los presos se les reparten 60 pesetas. ¡Desgraciadamente es verdad, aquellos eran otros tiempos, porque eran otros hombres, o mejor, porque eran hombres!

Federico Urales.

Estados y Pueblos

Unos dicen que la fuerza actual es una lucha entre Estados rivales; otros aseguran que es un combate gigantesco de razas y de naciones.

¿Quién tiene razón?—Todos y ninguno, porque los casos no son los mismos.

Por mucha unidad que supongamos en el pueblo alemán, no podremos desconocer que los organizadores y provocadores de la guerra son el kaiser y la camarilla aristocrática militar. El pueblo alemán es culpable de no ha-

berse opuesto a las intenciones guerreras de sus gobernantes; pero no es directamente culpable de la guerra misma, porque no la ha provocado ni la ha declarado. Menos todavía los diversos pueblos que forman los imperios de Austria y de Rusia. Ni unos ni otros han deseado la guerra; esta ha sido obra exclusiva de los gobernantes y por razones de Estado, independientes de la voluntad de los súbditos.

¿Sucede lo mismo en Bélgica y Francia?—Muy poca sería la importancia de esta guerra si sólo se discutiese la existencia de los actuales gobiernos, si todo se pudiese arreglar con la destitución del rey Alberto y la caída de la Tercera República. Pero los invasores no se contentan con esto; aspiran a dominar al pueblo belga, y parte del francés arrancándoles sus bienes y destruyendo su prosperidad; como en Alsacia y Lorena, en Polonia y en los ducados daneses, quieren ocupar los puestos eliminando a los naturales del país. Si quedasen terrenos franceses y belgas en poder de los alemanes, los antiguos habitantes tendrían que emigrar o sucumbir. Los brutales procedimientos que usan no dejan lugar a duda sobre sus intenciones.

Se trata, por lo tanto, de una legítima defensa, no solamente de la independencia nacional y de los intereses colectivos de la raza, sino también de la defensa de los intereses privados y personales, del derecho a la vida de los individuos.

No es cuestión de un cambio de bandera, sino de vida o muerte; como lo es también para los servios el no dejarse dominar por Austria.

Inglaterra intervino para sostener la independencia de Bélgica, necesaria para la seguridad de sus costas; e Italia por temor al predominio de Austria, su enemiga tradicional; son razones de Estado que interesan al pueblo, porque de ellas depende su prosperidad y bienestar.

Es muy sencillo decir que las guerras son entre Estados y que a los pueblos no les interesan; pero es una idea tan fuera de la realidad que bien merece ser calificada de disparate.

Según sea el resultado de esta guerra europea, los pueblos no sólo seguirán diferentes orientaciones políticas, sino que también verán transformado su régimen social y económico y su prosperidad comercial e industrial, aumentando o disminuyendo su bienestar, según sean vencedores o vencidos o se hallen dentro de la influencia de unos u otros.

También los neutrales sufriremos las consecuencias del triunfo de los imperios militaristas o disfrutaremos de las

ventajas de la victoria de las naciones democráticas.

Declararse indiferente o neutro no es evitar el peligro; sólo indica falta de capacidad intelectual para comprender o falta de corazón para sentir.

Cristóbal Martín.

Sólo donde los pobres viven fatalmente resignados, viven los ricos fatalmente satisfechos, y unos y otros sumidos en el estancamiento, la rutina y la verdadera muerte.

Miguel de Unamuno.

OTRAS OPINIONES

Nos complace mucho el no estar solos en nuestra campaña. Al principio parecía que la opinión revolucionaria germanófila era incontrastable; porque hablaban ellos solos, aprovechándose de tener en sus manos los periódicos para boicotear la defensa de aquellos, a quienes autoritariamente habían excomulgado.

Más adelante reapareció *Acción Libertaria*, demostrando desde el primer momento una imparcialidad que irritó a los intransigentes; luego nos manifestaron su simpatía *Cultura y Acción* de Zaragoza, *Libertad* de Cieza y otros queridos colegas.

Hemos recibido muchas cartas que nos alientan a proseguir, convenciéndonos de que, no sólo tenemos razón, sino que vamos en muy buena compañía.

Por otra parte, en la prensa liberal, socialista y republicana vemos hermosas ideas, que coinciden con las nuestras y que no podemos recoger por falta de espacio. Hoy, sin embargo, queremos hacer una excepción para *El Motín*, de que copiamos el siguiente articulito.

«LOS IDEALES

¿Han fracasado los ideales humanitarios de cristianismo, socialismo, pacifismo y unitarismo, condensados en la fórmula «Libertad, Igualdad y Fraternidad?»

No. Antes bien la guerra está demostrando la necesidad absoluta de esos ideales y de su triunfo, para hacer posible la vida futura de la humanidad. Los que han fracasado absolutamente e irremisiblemente, son esos sindicatos llamados instituciones, iglesias y partidos, que se apoderaron de la administración de los *ideales* y los administraron en provecho personal y en daño de los mismos. Fracasaron las industrias, no las fórmulas. Los ideales quedan corroborados: las personas, quedan fusiladas.»

Miguel Bakounine

Nació en Rusia este socialista revolucionario, hijo de un propietario de Torochok, gobierno de Tower, y descendiente de una antigua familia aristocrática.

Después de haber estudiado con extraordinario aprovechamiento en las escuelas superiores de Moscov, y la carrera militar en la escuela de cadetes de San Petersburgo, ingresó en el cuerpo de artillería de la guardia imperial con el grado de alférez, pasando de guarnición a las provincias polacas.

Tanto le impresionó la triste suerte de Polonia, que su corazón rebosó odio por sus poros contra los czares y todas las tiranías, y resolvió no ser de ningún modo instrumento del despotismo, empezando por dimitir su cargo de oficial del ejército y volver a su casa para consagrarse al estudio de la ciencia y de la filosofía, que cultivó, con su amigo Belinchi, con notable provecho, durante más de tres años, transcurridos los cuales trasladóse a Berlín (1841), en donde continuó sus estudios filosóficos con verdadero ardor, adhiriéndose a las doctrinas de Hegel, y aliándose con los jefes de la *Joven Alemania*, empezando así a tomar atlélicas manifestaciones su espíritu revolucionario.

El año siguiente pasó a Dresde a continuar sus estudios. Allí estuvo en constantes relaciones con Ruge, y publicó algunos escritos filosóficos en los *Anales Alemanes* bajo el pseudónimo de Jules Elysard.

En 1843 trasladóse a París, donde contrajo relaciones con los principales miembros de la emigración polaca; después dirigióse a Zurich, y tomó parte muy activa en los trabajos de las asociaciones socialistas.

Pronto se hizo sospechoso al gobierno ruso, hasta tal punto, que le retiró el permiso para viajar por el extranjero y le mandó volver inmediatamente a Rusia, orden que Bakounine no quiso cumplir, y por cuyo acto se le confiscaron todas sus propiedades en castigo de su rebeldía.

Transcurrido algún tiempo, volvió a París, colaboró en las primeras publicaciones de la época y especialmente en *La Verdadera República* y en la *La Reforma*, bajo la dirección de Flocón, y cultivó la amistad de Proudhon—con él escribía el diario *El Pueblo*,—y de la célebre escritora conocida por George Sand. En 1847, y en ocasión de celebrar un banquete los emigrados polacos, Bakounine pronunció un notabilísimo discurso, encaminado a unir los esfuerzos de polacos y rusos para sacudir la tiranía de los czares, que produjo gran sensación en toda Europa, por las nuevas ideas que manifestaba.

A consecuencia de esta peroración revolucionaria, el gobierno francés, a petición del de Rusia, le expulsó de sus territorios, y refugióse en Bruselas.

No estuvo en esta ciudad mucho tiempo, pues pronto estalló la revolución francesa de 1848, y volvió a París a los primeros tiros que iniciaron la revolución que derribó la monarquía de Luis Felipe.

Pocos días estuvo en la capital de la nación vecina. De acuerdo con Ledru-Rollin, en Francia; Mazzini, en Italia; Kossuth en Hungría, y con sus amigos de Alemania, partió Bakounine para Praga, con objeto de propagar la revolución en los pueblos germánicos, mezclándose en todas las revueltas.

De Praga pasó a Berlín, siempre excitando, siempre revolucionando. Por último, dirijese a Dresde, pónese al frente del movimiento insurreccional, y con la ayuda de sus compañeros Hebnar, Rochel y otros, consigue el más completo triunfo, dejando en la ciudad imperecedero recuerdo de sus proezas militares, cívicas y revolucionarias.

NADAL A LA TRINXERA

Al fragor del combat, als horrors de la guerra,
ha succehit la pau y el repòs de la nit.
Ni una estrella en el cel, ni un sol llum en la terra,
ni l'udol d'un ferit.

Y va nevant, nevant!... Per la plana adormida,
com un alè de mort llisca un aire glacial;
y s'emporta, al passar, un baf de carn podrida,
de pólvora y de sanch.—Es la nit de Nadal.

En l'ombra de la nit vagament se destaca
un canó trocejat ab l'armó de gàyrell;
çà y enllà un cavall mort damunt la neu fa taca,
y la negror d'un corb fa taca damunt d'ell.
Al mig del camp nèvat, semblant a una taupera,
boqueja un cau fangós d'aspecte sepulcral;
quatre homes en pilot, al fons de la trinxera,
veillen amb l'arma al puny.—Es la nit de Nadal.
Gelats de peus y mans, els quatre camarades,
ab el cor adormit y ab els ulls ben oberts,
estrenyen entrè dents les pipes apagades
y somnien desperts.

Llurs cervells ensopits confosament repassen
vells recorts com visions d'algún món irreal;
senten veus d'altre temps... y braços que'ls abracen
y besades al front...—Es la nit de Nadal.

Veuen l'antiga llar llamejant lluminosa
ab cruxits de tions y perfums bosquetans;
¡com s'hi canta y s'hi riu prop de l'avia radiosa
tornada infant, avuy, ab el goig dels infants!
Y posen vora'l foch les flamants sabatetes
qu'han de rebre'ls presents de l'hoste celestial...
¡Callèu! L'infant Jesús ja arriba de puntetes...
ja s'aboca somrient...—Es la nit de Nadal.

«¡Fills meus, tots som germans!», diu ab amor la vella.
«¡Tots som germans!», a chor responen els infants;
y's corre a obri'al pobret que truca a la portella;
perque tots som germans.

La nit se va escorrens lenta y llarga, molt llarga.
L'alba clareja en fi, y en dona la senyal
el tret sèch d'un fusell, seguit d'una descarga.
¡No es rès, un company mort! ¡¡Foch a n'eills!—Es Nadal.

Apeles Mestres.

Pero la revolución alemana fué vencida al fin, e innumerables tropas prusianas obligaron a Dresde a capitular. Bakounine no quiso capitular, y huyó; pero con tan negra fortuna, que cayó en poder de las tropas en Chemwitz, y trasladado a Königsstein, fué condenado a muerte en Mayo de 1850, cuya condena se le conmutó por la de cadena perpetua.

Austria, por las insurrecciones que Bakounine había intentado en sus territorios, reclamó el preso, y el gobierno de Berlín se lo entregó. Formósele nuevo proceso y otra vez salió condenado a muerte, en Mayo de 1851, que también se le conmutó por la condena de perpetua prisión.

No debían acabar tantas desdichas, pues el gobierno ruso reclamó asimismo a Bakounine, y cargado de cadenas, que hicieron hondas llagas en sus carnes, fué entregado a las autoridades rusas, quienes le encerraron en la fortaleza del Neva, en San Petersburgo, hasta 1855, en cuya época, por la exaltación de Alejandro II, se le conmutó la prisión por la deportación perpetua a la Siberia, y en una de cuyas colonias penitenciarias hubo de servir de simple soldado, y después por influencias que puso en juego la madre de Miguel sobre el czar, no pudo lograr otra cosa sino que fuese admitido como copista (escribiente) en las oficinas del gobernador que lo tenía custodiado.

Cinco años duró su cautiverio. ¡De cinco años tuvo necesidad para concertar su evasión de la funesta región siberiana que, por decisión del papa-rey de todas las Rusias, había de ser su tumba!

La evasión de Miguel Bakounine demuestra una extraordinaria y excepcional presencia de ánimo; constituye una epopeya de valor.

Fugóse a pie, perseguido por los centinelas y patrullas, que, como perros rabiosos, pugnaban por darle alcance, siguiendo

su pista a tiros; trascurrir inmensas comarcas, sin población y sin cultivo, sin caminos ni senderos; anduvo noche y día, sin recursos de ningún género, sin otros guías que su inteligencia y su audacia, sin otros compañeros que el hambre... y la sed,—la terrible enemiga del fatigado errante,—recorrió, ora ganando, ora perdiendo terreno, aquellas selvas vírgenes y escabrosas montañas, sólo habitadas por las fieras, cuyos aullidos recordábanle el constante peligro que corría; encontró después nuevas dificultades entre los funcionarios japoneses y chinos, salvando las más veces con su prodigiosa astucia y otras con su hercúlea fuerza; atravesó, en fin, todo el Asia, hasta alcanzar uno de sus puertos en que le fuera fácil embarcarse, consiguiéndolo, pagando el pasaje con sus servicios, en un buque americano, que lo aportó a San Francisco de California, y después de permanecer medio año en la república norteamericana, siempre ganándose la vida enseñando idiomas y matemáticas, volvió a Europa, refugiándose en Londres.

No agotaron la extraordinaria energía de Bakounine los martirios sin cuento que había sufrido en su forzada vuelta al mundo: al contrario, dedicóse con más ardor, si cabe, que antes a la propaganda revolucionaria, excitando de continuo a los pueblos todos y especialmente a los eslavos a la rebelión, por medio de innumerables proclamas, y difundiendo la idea de la formación de una gran república federativa eslava.

En unión con Hergen y Orareff, otros distinguidos revolucionarios rusos, redactó el periódico *La Campana (Kolokol)*, hasta que se separó de sus amigos por no avenirse éstos con su extremo radicalismo.

Recorrió después algunos puntos de Europa propagando siempre sus ideas, especialmente entre rusos y polacos, y cuando el movimiento insurreccional de Polonia,

en 1860, se propuso levantar los aldeanos de Lituania contra el czar, pero la expedición que había organizado no salió de las riberas de Suecia, por causas ajenas a su voluntad, y no pudo desarrollar su plan.

La prematura insurrección polaca impidió que la sociedad *Tierra y Libertad*, que Bakounine arraigó en Rusia y países por ella dominados, pudiese tomar parte en el alzamiento, con gran pesar de los conspiradores revolucionarios-socialistas, entre los cuales habla oficiales rusos, que venían preparando un levantamiento general en los territorios de todas las Rusias.

A pesar de ser perdida sin remisión la causa de Polonia, Bakounine organizó la expedición sueca arriba citada.

Frustrada esta tentativa, dirigióse a Italia, esperando reunir a sus amigos revolucionarios del 48; pero el indiferentismo u otras causas habían enfriado su entusiasmo, por lo que hubo de renunciar a todo acto revolucionario.

Sin embargo, fundó en Nápoles el periódico *Libertad y Justicia*, en el que desarrolló su programa.

En 1867 instituyeron algunos demócratas de varias naciones la *Liga de la Paz y de la Libertad*, y convocaron un Congreso en Ginebra, al cual Bakounine asistió, con la esperanza de impulsar a esos heterogéneos elementos por un camino francamente revolucionario. Trabajó en este sentido durante un año, y en el Congreso siguiente, reunido en Berna en 1868, defendió con energía los principios de la Igualdad, sosteniendo reñidos debates con los sabios conservadores, más o menos republicanos, que componían la mayoría. La minoría socialista se separó presentando la siguiente protesta colectiva:

«Considerando que la mayoría de los miembros del Congreso de la «Liga de la Paz y de la Libertad» se ha explicita y apasionadamente decidido contra la *igualdad económica y social de las clases y los individuos*, y que todo programa y toda acción política que no tengan por objeto la realización de este principio no pueden ser aceptados por demócratas-socialistas, esto es, por los amigos lógicos y convencidos de la Paz y de la Libertad, los abajo firmados creen de su deber separarse de la Liga.»

Los que formaron la minoría verdaderamente revolucionaria del Congreso de Berna, constituyeron una nueva asociación que tomó el nombre de «Alianza de la Democracia-Socialista», cuyo programa fué redactado por Bakounine. Las secciones de esta asociación se incorporaron a la Internacional de Trabajadores.

En 1869 fijó su residencia en Ginebra, desde donde dió un vigoroso impulso a la propaganda socialista en Suiza. Fundó *La Igualdad* y colaboró en *El Progreso*, de Locle, ocasionando con sus escritos la ruptura entre los socialistas del Jura con los radicales políticos. Asistió al Congreso internacional de Basilea, y fué el que más contribuyó al decisivo triunfo que en él obtuvo el Colectivismo.

Obligado por las acechanzas de la policía a salir de Ginebra, se retiró a Locarno, y de allí partió a Lyon para tomar parte en el movimiento revolucionario que estalló en esta localidad en 1870. Hizo cuanto pudo por sublevar las provincias de Francia cuando se proclamó en París La Comuna a fin de ayudarla; y cuando cayó, se volvió a Locarno, triste y abatido.

No repuesto aun de este disgusto, vióse objeto de las iras de Carlos Marx en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores; y posteriormente organizó una conspiración socialista, que debió estallar en Bolonia y extenderse por toda Italia, y que fracasó, no por falta suya ciertamente.

La vida entera del fugitivo de Siberia es una existencia consagrada por completo a



BIBLIOTECA PÚBLICA MAO

la abnegación. Un hombre extraordinario en todo, en figura y en fuerza, pues era un atleta; en saber, porque no existía adelanto científico o artístico que no poseyese o no conociese; en valor, sus hazañas le habían producido ser condenado a muerte en Rusia, Prusia, Austria, Italia y Francia; en actividad, puesto que su día era la conspiración y su noche la propaganda y la correspondencia a sus cosmopolitas colegas; en oratoria, pues argumentaba con vehemencia, convicción y sencillez incomparables; en cariño, fué el mejor amigo de sus amigos, tan tierno y afable, que ofrecía en este concepto precioso contraste con sus demás cualidades. El amigo lo encontraba siempre... pero jamás lo conseguía el que lo solicitaba por el pueril deseo de conocerle... No pocos tipos eminentes, atraídos por su nombradía y su colosal talento, vieron frustrado aquel deseo. Su vida íntima era todo modestia; frugal y de pocos gastos, con pocos esfuerzos ganábase el sustento con su trabajo... las mejores publicaciones de Europa y América admitían y pagaban bien los artículos científicos que redactaba.

Tal era el agitador ruso de fama universal, llamado Miguel Bakounine.

Las fatigas y penalidades, manifestadas especialmente por una enfermedad crónica en el corazón, acabaron por rendir aquella naturaleza de hierro, muriendo en Berna el 1.º de Julio de 1896, rodeado de queridos amigos.

Su entierro, verificado el día 3, fué un patético y solemnisimo acontecimiento.

Rafael Farga Pellicer.

LA DECADENCIA DEL ANARQUISMO

¿Para qué empeñarnos en negar lo que está en la conciencia de todos?

Pregunte Manuel Andreu a los viejos, a los que oyeron los discursos de Fernando Tarrida y de Pedro Corominas en el centro de carreteros, a los que contribuyeron al sostenimiento de *Revista Social* y del primer *Productor* y le dirán algo sobre la historia del anarquismo y de sus propagandistas de primera hora.

Temerosos los gobernantes y aprovechando los errores del terrorismo, inventaron los procesos monstruosos, en que los jueces cerraban los ojos a la razón y reprodujeron los más atroces tormentos inquisitoriales. Pero si el terrorismo puso en trance de muerte al anarquismo, en cambio las crueldades de los gobernantes, terroristas también, volvieron a darle vida; y la campaña revisionista fué la señal del renacimiento de nuestra propaganda.

Entonces tuvimos otro periodo brillante: Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, José Prat, Ernesto Alvarez, Federico Urales, Soledad Gustavo, Francisco Ferrer y algunos otros representaban una fuerza intelectual que era el orgullo de los nuestros e imponía respeto en los contrarios.

¿Qué nombres puede citar hoy Manuel Andreu para compararlos con aquellos que murieron o que se retiraron desalentados ante la avalancha de la incultura y de la brutalidad? ¿Cuáles son los nuevos oradores? ¿Qué firmas nuevas han aparecido en nuestros periódicos?

Solidaridad Obrera y *Tierra y Libertad* salen llenos de «artículos de batalla», propios para contentar el fanatismo de los ignorantes; pero ni una idea, ni un destello de luz, nada que pueda ser leído con gusto por un obrero medianamente ilustrado.

«Huelga general del entendimiento y de la memoria. Sabotaje de la gramática. Acción directa contra la cultura. Dinamita y picrita contra la buena educación. Atentados continuos contra el sentido común.

¡Oh, si los sindicalistas trataran a los burgueses como a la ortografía y a la sintaxis, ya estaría resuelta la cuestión social! Esto, y otras cosas más serias ha podido escribir el diario barcelonés *Los Miserables*, aludido por Andreu, en esta polémica.

¿Dónde ha visto mi contrincante esos aumentos en cantidad y calidad, de que habla envanecido? Desgraciadamente, no podemos hacernos ilusiones. Antes, hace algunos años, yo disfrutaba colocando nuestros periódicos sobre las mesas de los Ateneos y salones de lectura frecuentados por hombres inteligentes. Ahora no lo hago, porque no quiero que los burgueses digan chistes sobre la incultura de la clase obrera.

Lo único que ha tenido aumento es la vanidad. Se pronuncian tal vez más discursos, se escriben más artículos. Tenemos oradores atrevidos y escritores atrevidos, que con el atrevimiento de la ignorancia desprecian a Kropotkine y a todos los intelectuales.

En las otras provincias ha ocurrido casi lo mismo que en Barcelona. Donde quiera que unos cuantos hombres inteligentes y abnegados predicaron la idea nueva, honrándola con su conducta, conquistaron numerosos adeptos. Se distinguían por su alejamiento de los vicios y por su entereza moral; eran hombres completos. Luego vino la transigencia con la inmoralidad, al par de la intransigencia dogmática, y todas las debilidades tuvieron excusa en nuestra doctrina. Así se perdió el crédito. Luego las derrotas motivadas por los imprudentes y la lucha con los afines, acabaron con los entusiasmos y con las esperanzas.

¿Qué se hicieron los anarquistas de Madrid, de Bilbao, de Valencia, de Sevilla...? Si descontamos a Gijón, que sostiene a noble altura su *Acción Libertaria* ¿qué hacen los anarquistas de las cuarenta y nueve provincias españolas? Casi en todas partes los compañeros de buena fé han sido escarmentados por los vividores o arrollados por los intransigentes que, confundiendo la brutalidad con la energía, voccean disparates, incapaces de hacer nada bueno.

Con todo ello no quiero decir que el anarquismo español esté perdido sin remedio. La intolerancia, hija de la incultura y hermana del fanatismo, pasará, como pasan las tormentas y las epidemias. También acabaremos con la plaga de los vividores, con los que van a gusto en el machito administrativo de las sociedades y de los periódicos y se resisten a todo cambio de situación, ni de ideas ni de procedimientos. Verdaderos sacerdotes, desde que viven del altar, son terriblemente conservadores, porque ya tienen algo que perder.

Esos malos pastores han ido engordando mientras los trabajadores por ellos dirigidos perdían las huelgas, caían víctimas del burgués o del guardia civil y agotaban los entusiasmos revolucionarios. A tan tristes consecuencias nos ha llevado la táctica de la intransigencia, bajo la dirección de unos jefes que tienen los mismos defectos que los políticos a quienes combaten.

El obrero anarquista y el socialista y el republicano son amigos en el taller y en la vida familiar; son los jefes respectivos los que quieren hacerles reñir, no por la pureza del ideal, sino por rivalidades de tendero.

Si viviésemos completamente aislados, tal vez los anarquistas españoles no tendríamos la energía suficiente para libertarnos del caciquismo de los jefecillos, como la nación entera carece del vigor necesario para librarse del caciquismo religioso, político y social que la empobrece y deshonra; pero el remedio vendrá de fuera.

Terminada la guerra con la derrota de los imperios militaristas, se reconstituirá la Internacional sobre nuevas bases: la tendencia federal que defendió Bakounine no tendrá la oposición, formidable por el número, de la democracia social alemana, cuya fracción imperialista, la gran mayoría, después de la traición que ha consumado, quedará fuera. Los alemanes que formarán parte de la nueva Internacional serán los enemigos del imperialismo, que no sostendrán el criterio centralista del socialismo autoritario.

La nueva asociación será, pues, federal, autonomista, anarquista en su esencia y los anarquistas españoles entraremos en ella formando parte del Socialismo Internacional, completamente nuevo y desligado de los antiguos partidos, organizaciones, grupos y sectas, y que nada tendrá que ver con los viejos rencores, rencillas, envidias y rivalidades.

Los desacreditados jefecillos se encontrarán, por lo tanto, sin jefatura y el pueblo trabajador podrá escoger los métodos y procedimientos para llegar a su emancipación, conforme a las nuevas circunstancias, sin compromisos con el pasado.

En este sentido, el anarquismo, que hoy está en desastrosa decadencia, desaparecerá; pero sus ideas fundamentales prevalecerán. La admirable obra científica y moral de Kropotkine, Malato, Grave y otros excomulgados no morirá; los olvidados para siempre serán esos ridículos sacerdotes que de las ideas hicieron dogmas y que se han erigido en definidores de lo que debe hacer y de lo que debe decir en cada caso el creyente anarquista.

Dispense Andreu si no dedico más espacio a sus artículos kilométricos; pero a este modesto semanario le han salido nuevos adversarios, que también tienen derecho a la atención de sus redactores.

Lucifero.

LITERATURA GERMANOFILA

Una de las eminencias literarias de *Tierra y Libertad*, entusiasta de la cultura alemana, nos ha llamado «indeciente papelucho».

Ello tenía que ser.

Desde que nos permitimos sostener una opinión diferente de la que imponen los santones del anarquismo, las groseras palabrotas no podían faltar.

Pero el compañero Rafael Rueda Lopez lo hace en tan mala forma que la misma redacción del periódico de Tomás Herreros se ha creído en el caso de rogarle que se abstenga, para no asquear a los pacientes lectores.

Sin embargo, nosotros tenemos el estómago fuerte y no nos molestan semejantes injurias; por el contrario, nos divierten los escritos como el de Rueda y los enseñamos a los amigos, diciendo: ahí tenéis de cuerpo entero a nuestros adversarios, perros que ladran cuando les azuzan, pero que no muerden.

Si no pudiésemos soportar las groserías de la gente mal educada, no hubiéramos aceptado la discusión con los anarquistas germanófilos, que habiendo insultado a Kropotkin en prosa y verso ¿por qué habían de respetarnos a nosotros?

Tan sinceramente decimos que no nos disgusta esa literatura pseudo revolucionaria, que de buena gana discutiríamos con el mismo Rueda, si entre sus groserías viésemos algún razonamiento.

Por lo menos, vamos a permitirnos rectificarle su afirmación categórica de que nuestro periódico «no es el que menos ha dicho del hombre del automóvil». Precisamente tales palabras demuestran claramente que el terrible Rueda no había leído nunca EL PORVENIR DEL OBRERO hasta que se lo enviaron a Génova para que nos injuriase.

Pocas, muy pocas veces hemos hablado de Lerroux para censurarle y nunca hemos usado para ello frases malsonantes, porque no es nuestra costumbre; ni hemos extremado en ningún caso la censura, porque siempre hemos creído que bastante le censuraban, injuriaban y calumniaban los monárquicos clericales, con los que no queremos hacer coro, ni cuando insultan a los republicanos y socialistas, ni cuando defienden el imperialismo germánico, de acuerdo con algunos revolucionarios intransigentes.

Del automóvil de Lerroux hemos oído muchas invenciones, más o menos ingeniosas, lo mismo que de la imprenta de Tomás Herreros; pero no hemos hecho caso, porque los tipógrafos barceloneses hablan por la boca, como todo el mundo, y ya hemos visto en *Tierra y Libertad* que el ex-modesto auxiliar del integro Reoyo ha llegado a considerarse superhombre, a fuerza de laboriosidad y economía. También dice Iglesias Hermida que cuando Lerroux muera el partido radical tendrá que hacer una suscripción para su viuda.

Total, habladurías de la gente.

También de nosotros pueden decir lo que quieran hombres como Rueda Lopez, sin molestarnos, ni mucho menos, por más que pretendan agraviarnos. Por el contrario, lo que nos dolería fuera el vernos alabados por los muchos Ruedas que desacreditan la literatura revolucionaria, porque entonces nos consideraríamos comprendidos en la sentencia de Iriarte, que dice:

si el sabio no aprueba, malo;
si el necio aplaude, peor.

Contra las causas

El senador francés Mr. Destournelles de Constant ha dirigido una carta abierta a Mr. Bryan, ex-Secretario de Estado de Washington, recordándole los esfuerzos que hicieron juntos para evitar la guerra y que resultaron vanos por la odiosa agresión austro-alemana contra Servia y Bélgica.

Mr. Destournelles reconoce que nadie exige a los Estados Unidos que declaren la guerra a Alemania; pero dice que el mundo entero pide a la poderosa nación americana que no permanezca como espectador indiferente ante la violación del Derecho; y añade que el silencio del gobierno americano ante la invasión de Bélgica fué una sorpresa dolorosa para todos los amigos de los Estados Unidos.

Refiriéndose a la campaña pacifista que inició Mr. Bryan, el senador francés le advierte que «la paz inmediata que usted preconiza permitiría al militarismo alemán retirarse impune y conservando sus energías para prepararse mejor y con más suerte para otra vez».



«Querido señor Brynn: vos váis en contra de vuestro objeto y os exponéis a prolongar la guerra llevando al militarismo alemán el socorro de vuestra elocuencia, que hará correr más sangre aún.»

«La paz que esperáis del cansancio de los beligerantes no será jamás la nuestra. Vale más la muerte que esa paz; es preciso acabar, como siempre lo hemos dicho, no ya con la guerra, sino con las causas de ella, es decir, con las cargas insostenibles y con las incertidumbres de una paz armada; es preciso acabar con las conquistas por la violencia; es preciso acabar con el militarismo prusiano.»

Repetidas veces hemos dicho que la paz inmediata, sin la destitución del Kaiser prusiano y sin la desmembración de los imperios militaristas, sería sólo una tregua, que romperían los mismos imperios en cuanto creyesen que las circunstancias les eran favorables.

Es preciso que los enormes sacrificios impuestos a todos los pueblos de Europa por las aristocracias militares de Alemania y Austria, provocadoras de la guerra, tengan su compensación en la seguridad de la paz en lo futuro. Es preciso que las condiciones de la paz sean tales que nunca más puedan provocar una guerra la ambición de un emperador ni las locuras de un partido militarista.

Para ello será necesario que las diversas naciones que sufren el yugo de los imperios recobren su independencia, organizándose democráticamente y sirviendo de base a los Estados Unidos de Europa, primer punto de partida para llegar a la supresión de las fronteras y a la verdadera fraternidad de los pueblos.

A los obreros de Alayor

Ha llegado la hora oportuna de que os llame la atención sobre un asunto tan o más interesante como el espuesto en mi anterior artículo.

Yo comprendo que son muchos que habrán pensado en igual forma; pero todavía ninguno se ha preocupado en lo que ocurre en esta villa, como es trabajar tanto y no poder comer.

Sí, honrados obreros, las subsistencias o artículos de primera necesidad se hallan a un precio elevadísimo, sin que nadie de los que pudieran hacer algo para el pueblo se ocupe en ello; y nosotros tan tranquilos, que ni siquiera pensamos en estudiar ese problema ni en acudir adonde sea necesario para imponer allí el respeto de nuestro derecho, y si al menos no consiguiésemos la rebaja de los precios, nos portaríamos como personas civilizadas y algo podrían temer de nosotros el día que los hipócritas se propusieran insultarnos con malos procedimientos.

Hay en España un número infinito de personas que comen sin trabajar ¿por qué nosotros trabajando no hemos de poder comer?

No ha mucho que por mis propios sentidos y de obreros mismos he oído decir que al tener el estómago lleno es igual tenerlo de *olaiagu* que de pescado, carne, o garbanzos. ¡Miserables, los que piensan de tal manera! Y ade-

más, ¿por qué no hemos de poder dos días, al menos, en la semana, gozar de los privilegios que los que no trabajan, disfrutan diariamente? ¿No tenemos el mismo paladar? ¿No trabajamos para vivir, de cada día con mayores dificultades, y produciendo todo lo necesario?

Para todos los obreros es esta pequeña reseña y conste que no hablo por envidia a nadie, sino que en conciencia os digo lo que siento y meditado vosotros mismos, examinad cuanto valemós y después de verificados los oportunos medios para conseguir nuestro derecho trabajando, dediquémonos de una vez a seguir el camino de los que comen y el tiempo descubrirá.

Para esto es necesario la unión de todos; ya que tan hermosa es esta palabra, todos la podemos apreciar y de ella tendremos buenos resultados.

Obreros queridos, pese a quien pese, soy liberal, lo he sido siempre, no me arrepiento, y por eso me presento ante vosotros para decir que no durmáis tanto y que os propongáis cumplir con vuestro deber, con toda conciencia de persona honrada, para que la liera clerical no pueda clavarnos las uñas y estrangularnos.

R. Juanico.

Alayor 12-7-915.

BIBLIOGRAFIA

Giner de los Ríos, el maestro de maestros, el gran educador, el pedagogo insigne que ejerció en España el principado de la dirección espiritual moderna, ha inspirado un libro de sinceridad y de emoción, de observación y de noticias, cuyas páginas se escribieron en los días de dolor que siguieron a la muerte de aquel gran prestigio.

El autor de este libro es don Rafael Altamira, y va como homenaje a la memoria de su maestro.

Señalado el tema y consignado el nombre del autor, está hecho el elogio de este libro, que es una ofrenda delicada y llena de espontaneidad para aquel que representó y representará siempre para todos los españoles un gran cariño y un gran respeto.

La obra de don Francisco Giner aparece perfectamente estudiada en este libro de Altamira que lleva por título *Giner de los Ríos educador*. Lo encabeza un prólogo muy sentido. Sigue el capítulo «Giner y sus discípulos», donde se anota el parentesco espiritual, las enseñanzas y el ejemplo que estableció con su gran autoridad. Estúdiase en los demás capítulos de la obra la influencia social y jurídica de don Francisco Giner, el sentido social y la regla de conducta, los libros de Giner, la educación física y la educación artística, educación moral y tolerancia, cooperación social y patriotismo, el individuo, la colectividad y las «maneras», y por último unos apéndices con datos biográficos y bibliografía.

La edición, primorosa y exquisita, honra a la Casa PROMETEO, de Valencia. Va ilustrada con numerosos retratos, autógrafos, vistas y fotografías impresas aparte en papel couché sobre un fondo. Lleva una hermosa cubierta en colores, y adornan los capítulos ca-

beceras y finales de muy buen gusto. Un libro que lo reúne todo en recuerdo del gran maestro.

Véndese esta obra en todas las buenas librerías y en la Casa editora del mismo, Germanías, F S, Valencia.

Puntos de venta de este semanario en Barcelona.—Kiosko del Liceo; Rambla del Centro, Llano de la Boquería.—Kiosko de la Ronda de San Antonio, frente de la calle Poniente.—Kiosko de la calle de Vilanova.

ASUNTOS VARIOS

Hemos leído con gusto los comentarios de *Acción Libertaria*, de Gijón, sobre la guerra civil de Méjico que algunos han querido presentar como una verdadera revolución social.

Que los burgueses llamen anarquía al estado de inseguridad en que viven los mejicanos, en medio de continuos robos, asesinatos, violencias y traiciones, se comprende; lo que no se comprende es que lo repitan quienes propagan el ideal anarquista como un ideal de solidaridad humana, de justicia, de armonía, de libertad y de superior civilización.

La Protesta, de Buenos Aires, publica un hermoso suplemento ilustrado quincenal, con el título de *La Obra*, colección escogida de los mejores escritos.

El primer número reproduce el retrato de Miguel Bakounine.

La correspondencia a F. Gil, California, 1955, Buenos Aires (República Argentina).

Las poesías catalanas de Apeles Mestres con que honramos las columnas de nuestro semanario han sido premiadas en los Juegos Florales celebrados últimamente en Barcelona y las hemos copiado de «L'Avençada», semanario radical nacionalista.

Nos dicen que los elementos liberales de Barcelona se proponen meter en cintura a los requetés que, con el apoyo de las autoridades, se habían insolentado y habían llegado a constituir un peligro.

Es muy de lamentar que en estos momentos, en que está iniciándose una guerra civil, algunos que deberían estar en las avanzadas del liberalismo laboren de acuerdo con los reaccionarios, en nombre de la santa intransigencia.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Biblioteca de Divulgación

OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL.—*Los cuentos anarquistas más famosos*.— Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorín, Domela Nienwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Vernet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN.—*Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo.— Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Libros y folletos

que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva.

| | Pesetas |
|--|---------|
| «Via Libre», por A. Lorenzo | 1'00 |
| «La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta | 1'00 |
| «Los Hijos del Amor», por F. Urales | 1'00 |
| «El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa | 1'50 |
| «La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa | 0'75 |
| «El verdadero testamento del cura Meslier» | 0'25 |
| «La Anarquía y la Iglesia», por Reclus | 0'15 |
| «La mujer» | 0'15 |
| «El absurdo político», por Paraf-Javal | 0'15 |
| «Criterio Libertario», por A. Lorenzo | 0'25 |
| «El sindicato», por E. Pouget | 0'15 |
| «Las bases del sindicalismo», por E. Pouget | 0'15 |
| «Declaraciones de Etievant» | 0'15 |

Correspondencia

Coruña.—S. A.—Recibido 9'90 pesetas para pago de los libros y folletos enviados. Hoy mandamos lo que pides cuyo importe total es de 21'30 pesetas.

Zaragoza.—Gr. «Cultura y Acción».—Recibido 3 pesetas como donativo.

Sabadell.—S. M.—Recibido una peseta. Servimos suscripción.

Santander.—N. H.—Enviamos un *Demostración de la inexistencia de Dios*.

Ginzo de Limia.—A. S.—Recibido 13'50 pesetas. Enviamos 7 *Demostración* y 10 *Entre Campesinos*. Servimos suscripción y anotamos 50 céntimos para el periódico. Distribuimos el resto.

Gijón.—*Acción Libertaria*.—Hemos recibido 2 pesetas para vosotros de Adelino Salgado y 2'50 de Manuel Durán, ambos de Ginzo de Limia, San Lorenzo, Porquera (Orense.)

Barcelona.—*Tierra y Libertad*.—Anotado 2 pesetas para los presos, de Adelino Salgado, de Ginzo de Limia, San Lorenzo, Porquera (Orense). Cargadas en nuestra cuenta.

Ecija.—Gr. «Germinal» Servimos 5 ejemplares desde este número.

Elche.—Gr. «Juventud».—Recibo 4'45 pesetas por *Tierra y Libertad* número 265.

Brenes.—A. de O. C.—Id. 0'50 id. por idem idem.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón